

tierra, de maiz, calabazas y otras semillas que les dió el padre Fr. Gerónimo, y fué la cosecha tan abundante de todo, que se admiraron los gentiles recién convertidos con la abundancia, teniendo desde entonces las palabras de su ministro como oráculos: experimentando que de su político obrar siempre les provenia mucho bien, y que teniendo lo necesario para su mantenimiento, para aprender la doctrina les sobraba tiempo; pues no necesitaban de salir de sus casas á buscarlo ni tenían que pretestar ese motivo para dejar de acudir puntuales á la enseñanza de la cristiana doctrina que con todo cuidado les enseñaba el devoto padre.

CAPITULO VII.

Llegan á la conversion otros religiosos nuestros, y se agregan nuevas gentes á la doctrina.

Recibidas las cartas del padre Fr. Gerónimo de Mendoza por el provincial del Santo Evangelio, aun no se resolvía á enviar religioso alguno por la falta que cualquier ministro hacia en aquel dilatado reino; no atreviéndose á dejar las plantas seguras, por las que se discurrían contingentes en tan ásperos retiros; pero como el virey era afecto de este venerable religioso por ser sobrino de su antecesor D. Antonio de Mendoza, y por sus religiosas prendas le miraba con afecto, se empeñó con los prelados del Santo Evangelio para este asunto; y como la obra era tan piadosa, se dispuso que remitiesen cuatro religiosos, los que despacharon con la mayor brevedad á la presencia del padre Fr. Gerónimo. Estaba este en los mayores ahogos originados de su continua ocupacion, y del trabajo que padecia por la administracion tan dilatada, cuando fué Dios servido de traerle el consuelo, cuando menos lo esperaba, de dos religio-

sos sacerdotes, un lego y un donado, todos varones de virtud escelente y discrecion maravillosa. Llegaron estos al pueblo del Nombre de Dios el dia 11 de Enero de 1556 años: venia por prelado el padre Fr. Pedro de Espinareda, varon apostólico y muy docto que dió mucho aumento al fomento de los conventos de esta provincia con créditos de muy observante religioso; seguiale el padre Fr. Diego de la Cadena, predicador escelente y de fervoroso espíritu; el religioso lego se llamaba Fr. Jacinto de San Francisco, y el donado Lúcas, hombres de caridad ardiente, y celosos de la salvacion de las almas.

El regocijo que recibió el padre Fr. Gerónimo con la presencia de estos cuatro benditos padres fué tan excesivo, que le hizo prorumpir en muchas lágrimas: no cesaba de abrazarlos, dándoles mil agradecimientos por su venida, de que esperaba habia de resultar mucho fruto para Dios en aquellas retiradas asperezas. Trató luego de su descanso en la pobre choza que tenia, dándoles de comer de aquellos rústicos manjares que acostumbraba. No le salió el contento tan barato, pues en las cartas que trajeron los religiosos recibió orden del prelado general de España, para que partiese luego á los reinos de Castilla. No sentia la partida por lo acelerado y trabajoso del viage, sino por el amor que habia cobrado á aquellos pobres recién convertidos hijos, que ya contemplaba tristes con su ausencia, y allí suplicó á los religiosos no divulgasen su partida hasta que cogiesen corriente con la administracion y trato de los bárbaros, receloso de alguna novedad en los indios, á que son muy inclinados.

En este tiempo el padre Fr. Gerónimo los iba introduciendo y acreditando con los indios, dando delante de ellos al padre Espinareda veneraciones y obediencia, y habiéndole muchas veces hincadas las rodillas; y como los indios veian los aprecio que su padre hacia de los nuevos religiosos, y la obediencia que su maestro tenia al padre Fr. Pedro, concibieron grandísimo respeto á su persona. Hizolos capaces de todas las rancherías, y de lo que habia conocido de aquella gente, el tiempo que los habia tratado; y estando enterados ya los compañeros de lo necesario para la conversion y educacion de los indios, trató de hacer á los bárbaros notoria su partida, con la mayor

suavidad que pudo. Dijoles que era necesario ir á España á ver á los superiores, con mucho sentimiento por dejarlos; pero que les prometia que á los dos años volveria á su presencia con mision de religiosos, para que los asistiesen en sus pueblos y les ayudasen para su mayor aumento, lo que esperaba conseguir en la corte del rey católico. A esta propuesta comenzaron á dar gritos y alaridos, diciendo no habian de permitir se ausentase de su vista, porque todos le amaban como á padre; pero aunque la turba clamaba, les dió tales razones y tales esperanzas de su vuelta, que por darle gusto en todo, convinieron en dejarle salir del pueblo.

Ecshortólos el padre á la veneracion que debian tener á los religiosos, á quienes debian respetar como á padres: la observancia que habian de conservar en las cristianas costumbres, y la obediencia que debian dar á los ministros del rey de España, la union que en sí debian tener, detestando los errores con que hasta entonces los habia el comun enemigo alucinado: animó asimismo á los nuevos compañeros, y les encargó la paciencia que debian tener en los muchos trabajos que les esperaban en la conversion de tanta barbaridad, la que conocia ser la basa fundamental para felices progresos; y abrazándolos á todos como otro San Pablo, les echó su bendicion, derramando copiosas lágrimas, al que acompañaban las de los bárbaros, siguiéndole gran multitud de gente por el camino, hasta que viéndolos muy distante del poblado, les hizo volver á su pueblo, y prosiguió su camino en obediencia de los superiores mandatos.

Pasó por San Martin y Zacatecas, y dando noticia á sus vecinos de la tierra descubierta, y de la nueva conversion de tanto bárbaro, les notificó juntamente de los minerales ricos que se habian descubierto en San Martin y otros cerros, y los animó á que socorriesen con gente y ministros á aquellas gentes: las mismas noticias dió al virey y prelados de la religion en México, quienes le dieron las gracias por el mucho fruto que habia hecho en aquellos retirados desiertos, y le prometieron fomentar lo que dejaba empezado: y descansando en México el tiempo necesario, pasó al puerto y á España dejando obra cortada, en que ha 180 años que la provincia se ocupa en la conversion de infieles, descubriendo cada dia mas naciones, que reduci-

das por el infatigable afan de los hijos de esta provincia, se agregan á la soberana grey de Nuestra Madre la Iglesia.

Como el padre Fr. Pedro de Espinareda con la discrecion que con él tuvo el ausente ministro, habia quedado en tan buen crédito con los indios, se consolaron con su presencia, y obedecieron rendidos á sus mas leves insinuaciones. Desde aquel dia comenzaron estos venerables religiosos á hacer en la conversion cada cual su deber, con todo esfuerzo, sin omitir diligencia alguna por dificultosa que fuese, para atraer á ley del Evangelio otras naciones, de que ya tenian noticia; y puestos en las manos de Dios, resolvieron buscarlos en sus propias tierras, para cuyo fin envió el padre Espinareda al padre Fr. Diego de la Cadena en compañía del hermano donado Lúcas por los llanos de Guadiana hasta llegar á un manantial caudaloso de aguas dulces, aunque tibias, donde halló mucha cantidad de gente, y por medio de los indios que interpretaban sus palabras los redujo con toda facilidad: dió noticia al padre Espinareda de la mucha gente que habia hallado, y de la pacificacion con que le habian recibido, obedeciendo á Dios y al rey sin repugnancia alguna: noticia que causó muchísimo consuelo al devoto padre; y le escribió que prosiguiese con valor en obra tan del divino agrado, catequizando y bautizando los indios que estuviesen dispuestos, puliéndolos con el cincel de las evangélicas palabras, de forma que conociesen toda suavidad y sincero trato.

Recibió el padre Fr. Diego el orden, y como era varon apostólico, le ejecutó á la letra sin omitir diligencia alguna. El hermano Lúcas, su fiel Achates en sus trabajos, se ocupaba en juntar los niños y niñas, y como en su tierna edad era fácil imprimir aún las palabras de nuestro idioma castellano, los enseñaba á rezar en él, formando coros de ángeles para las alabanzas divinas de aquellos que pocos dias habia tenia el demonio engañados con la idolatría. Con este desvelo se propagaba el número de los cristianos; de forma que parece haber resplandecido la bendicion de Dios en aquellas nuevas convertidas plantas (con la celebridad que San Pablo enseña *ad Ephes.*) para premiar el desvelo de aquel ministro evangélico. Con estos consuelos vivian nuestros religiosos ocupados haciendo de

aquellos páramos vergeles, y gustosamente entretenidos en la educacion de sus nuevos hijos: que es gran regocijo y gloria del iardinero contemplar bien medrados los cuadros y flores que crió á riego de sus sudores, y aun es premio de las mejores obras el verlas perfectamente consumadas.

CAPITULO VIII.

Auméntase el número de los cristianos en nuevas doctrinas, y dan principio á sus inquietudes algunos indios.

Descubiertos y convertidos por el devoto Fr. Diego de la Cadena, los indios que estaban rancheados en el puesto referido, que hoy es ciudad de Durango, no contentándose con la nueva poblacion, salia á las rancherías inmediatas atrayendo cada día con su predicacion y enseñanza nuevos hijos á la Iglesia, y consultando con el padre Fr. Pedro la multitud de bárbaros que tenia congregados, determinaron fundar pueblo en forma, como el del Nombre de Dios, en donde fabricaron iglesia y casas pajizas, con que se comenzó á dar política á aquellos bárbaros incultos, poniéndole por nombre al pueblo San Juan Bautista de Analco. Diéronse tanta prisa en buscar almas estos dos benditos padres, cada uno en el pueblo que moraba, que comenzaron á afligirse por la falta de compañeros y ministros, porque aunque mientras salia el padre Fr. Pedro de su pueblo del nombre de Dios, quedaba siempre Fr. Jacinto educando á los niños y enseñando á rezar á los adultos, ejecutando lo mismo el donado Lucas en San Juan de Analco: con todo, como ni uno ni otro podian ayudar á la administracion, era grande la fatiga que los dos religiosos padecian; á que se añadía el acudir tambien al Real de San Martin los días festivos á decir misa, y administrar á los españoles, con mas de doce leguas de distancia.

Por esta causa suplicaron á los prelados de México les enviasen nuevos obreros para el cultivo de esta viña, significándoles la multitud de almas que cada día se reducian al gremio de la Iglesia, y la mucha gentilidad que habia, deseosos de salir de los errores de la idolatría: con este aviso el R. P. provincial Fr. Francisco de Bustamante, celoso del bien de aquellas almas, envió cuatro religiosos de su provincia de México á la obediencia y cuerdo dictámen del padre Fr. Pedro de Espinareda, para que asistiesen donde por él les fuese señalado.

Vinieron asimismo muchos españoles, atraídos de lo fecundo de la tierra y del rumor que corria que habia muchos minerales de plata: con la venida de los cuatro religiosos y de los españoles que los acompañaban con ánimo de poblar la tierra, tuvieron mucho consuelo los dos ministros evangélicos; que los trabajos mayores se toleran con la compañía, y las cosas mas deleitables al gusto, no son gustosas si la compañía falta, como advirtió Seneca. (*Sen. Epist. 6.*) Con esta entrada de los españoles se trabajaron con mas ahinco los minerales, y se fundaron muchas labores con que la tierra comenzó desde este año á tener algun comercio: llamándose desde entonces toda aquella tierra con el nombre de Nueva Vizcaya, señalándose gobernador y capitan general, para que estuviera defendida, y en toda política gobernada: y pareciéndoles muy bien el pueblo que el padre Fr. Diego de la Cadena habia formado, fundaron una villa á la cual llamaron de Durango, que hoy es ciudad muy ilustre, y cabecera de obispado, y en el pueblo del Nombre de Dios fundaron otra villa; todo lo cual se hizo con autoridad del virey, que era entonces D. Luis de Velasco: y con esta ocasion nuestros religiosos sacaron las licencias necesarias para fundar en las dos referidas villas convento en forma; y conseguidas, año de 1558, mejorando de lugar, hicieron con la ayuda de los españoles iglesias y monasterios en las referidas villas, siendo al mismo tiempo curas ministros de los españoles é indios, que en ellas vivian y moraban.

Contento el padre Espinareda con la poblacion referida, y con dos conventos en toda forma, con la ocasion de tener otros cuatro religiosos para ayuda de la conquista, trató con los españoles dispusiesen un razonable trozo de gente, que con indios

ausiliares penetrasen la Sierra grande de Topia, que es de las mayores de este nuevo mundo, significándoles tener noticias verdaderas, que habia en ella copiosas venas de plata, y que segun le habian pintado, era la de aquella Sierra la mejor minería que se habia descubierto. Con esta noticia se aprestó la gente con gran presteza: que para suavizar los ánimos de los hombres al trabajo de la espiritual conquista, fué cordura del religioso noticiárselos de tanta riqueza: que esta para buenos usos, nos enseña el Eclesiástico (*Eccles. 13*) no es contraria á los corazones cristianos. Púsose en práctica la entrada á dicha Sierra, enviando el padre dos religiosos para que acompañasen á los soldados en la jornada, é hiciesen el fruto en los gentiles que allí moraban, que esperaba de su religiosidad y espíritu. Dióles orden asimismo para que fundasen doctrina, por tener ya licencia de los señores vireyes y obispos para plantar seminarios en las partes que conviniese en cumplimiento de la Cédula Real de su Magestad del año de 1557. Aunque con grandes dificultades por la aspereza de la tierra, llegaron nuestros religiosos con los soldados al valle de Topia, en donde encontraron muchos indios, que con gran facilidad rindieron sus cuellos al dulce yugo de la Iglesia, y los españoles hallaron un rico mineral de plata, que aun persevera.

Dispusieron los benditos padres iglesia lo mejor que dió la industria imponiendo á los indios en política, y quedándose uno para administrarles los sacramentos: se tomó posesion del convento y la doctrina el año de 1559 que fué el en que llegaron á Topia. Con la noticia de este nuevo convento y doctrina, el bendito padre Espinareda dió á Dios infinitas gracias, y muchos agradecimientos á sus religiosos hermanos por el trabajo apostólico con que habian reducido á la fé aquellos bozales bárbaros. Al mismo tiempo que esto pasaba en Topia, el apostólico varon Fr. Pedro, ansioso de nuevas conversiones, envió á otra provincia llamada hoy Santa Bárbara, y al valle de San Bartolomé otros dos religiosos en compañía de unos soldados con algunos indios amigos. Llegaron los religiosos al valle, y haciendo la misma diligencia que habian hecho sus compañeros, se hicieron dueños de las voluntades de aquellos rústicos bárbaros, y dándoles cristiana forma de vivir, los pusieron en

orden y política; y haciendo convento é iglesia, se tomó posesion de ella el otro año que Topia, que fué el de 1560: todo lo cual visitó el padre Espinareda cuando entró con el gobernador de la Vizcaya á su visita.

Descubrióse entonces el mineral de oro de Santa Bárbara, y habiendo ido un clérigo tres años despues al valle, tomó posesion del curato, y administracion de los españoles que en él vivian, siendo obispo de Guadalajara, á quien entonces y muchos años despues, pertenecian estas doctrinas, D. Pedro Malver, primer obispo de aquella santa iglesia. No resistieron la posesion nuestros religiosos, antes se alegraban de que hubiera muchos ministros, que para todos habia terreno y mies; pero aunque no desistieron á dicha posesion, sabida por D. Luis de Velasco el primero, que era virey entonces, envió real provision y orden espresa, para que en administrar indios y españoles en el valle de San Bartolomé, entendiesen los religiosos de San Francisco solamente, por razon de haber criado aquellas nuevas conversiones y ser mas connatural el conservarlas por primicias de sus afanes: conque quedó toda la feligresia á cargo de la religion Seráfica. No sé por qué la administracion de españoles del valle, corre hoy de cargo de la cleresia: discurro que la quitaron al cabo de muchos años, por los mismos motivos y razones que en este año en que escribo, intenta quitar aun la administracion de los indios el doctor D. Antonio Melo, cura que es de dicho valle de los españoles, alegando que no hay pueblo formado de que nuestros religiosos sean curas, como si no hubiera en la jurisdiccion mas de 300 familias de indios trabajando en varias haciendas, á quienes se ha administrado desde que se conquistó la tierra, y consta por los títulos reales y colocaciones canónicas que se confrieron á nuestros religiosos por la administracion de esta doctrina.

En este tiempo vinieron otros tres religiosos de la provincia del Santo Evangelio, con que pudo el padre Espinareda enviar dos á peticion del gobernador de la Vizcaya á otra copiosa turba de gentiles, que fué del mismo modo reducida en el sitio que hoy se llama el Peñol Blanco, en donde formaron iglesia, y un estrecho monasterio, y en su posesion le pusieron por nombre San Buenaventura en el año de 1561, la cual, por mayor

utilidad de los indios, se mudó el año de 1564 al que hoy se llama San Juan del Rio, habiendo precedido las diligencias necesarias para este efecto. En este feliz estado tenían los religiosos la conversion de las almas de tantas naciones bárbaras, cuando el demonio displicente de los espirituales aumentos, sembró la zizania de su infernal astucia en la labor de la Iglesia para que no creciese la mies con detrimento de su diabólica monarquía, y valiéndose de los indios que aun no se habian convertido, quiso hacer un escandaloso motin para destruir de una vez lo que habian edificado nuestros religiosos. Aparecióseles en forma visible el diablo, y les dijo: que aquella junta de cristiandad se hacia para destruirlos y acabarlos: que miraran por sí, si no querian verse esclavizados y sin libertad para sus gustos; que ahora que eran pocos los cristianos, podian destruirlos fácilmente, lo que no podrian conseguir en aumentándose el cristianismo. Hicieron estas persuasiones tal impresion en los bárbaros gentiles, que luego pusieron por obra las persuasiones del demonio. Ejecutaron en los pueblos del valle de San Bartolomé y Topia tales invasiones los bárbaros, que fué preciso el despoblarlos con pérdida de muchos cristianos, como se dirá mediante Dios en el capítulo en que trataremos de los trabajos, hostilidades y muertes que han padecido nuestros religiosos en esta dilatada provincia de Zacatecas. Pero no salió el furioso dragon con su intento, pues aunque por entonces se logró en parte su astucia, se volvió despues aunque con mucho trabajo á edificar lo que se habia despoblado y solo le sirvió su sangrienta saña de añadir méritos á la paciencia de los religiosos en volver á edificar lo que su cabilosidad habia intentado destruir.

Habiendo gastado nuestros pobres religiosos en fundar estas pobres cinco casas, y reducir á los indios á costa de muchísimos trabajos mas de diez años, juntó el celoso padre Fr. Pedro de Espinareda á los religiosos que moraban en los dispersos conventos que ya tenían formados con la mayor estrechez y pobreza que podía imaginarse: juntos todos en el convento de la villa del Nombre de Dios, trataron lo mas conveniente á los aumentos de aquella tierra y sus moradores: y reconociendo la grave necesidad en que vivian, y que lo muy preciso para el

divino culto les faltaba, escribieron al virey el estado de las cosas, é hicieron que tambien informasen las justicias y autorizadas personas de aquellas nuevas poblaciones, significando cuán necesarios eran para la buena y decente administracion, ornamentos, misales, aras, crismas y otras cosas indispensables para la administracion de los Santos Sacramentos. Noticiöse al mismo tiempo de la multitud de leguas que habian penetrado los pobres religiosos de las bárbaras naciones que habian convertido, y de los muchos y ricos minerales de plata que se habian descubierto, mediante el ingreso de nuestros religiosos en aquellas soledades.

Recibió el virey las cartas, y el prelado que gobernaba la provincia del Santo Evangelio, y comunicando entre sí lo que se debia de hacer para el aumento de tan felices conquistas, se determinó á costa de la real hacienda, enviar bastantes ornamentos y todo lo necesario para la administracion mas decente, socorriendo á los religiosos con vestuarios, que estaban ya casi desnudos, aunque no por eso disgustados. Enviaron tambien gente española para que poblasen la tierra, aunque ni hasta hoy hay la necesaria, por ser la tierra tan dilatada, y lo que mas estimaron fueron otros dos religiosos compañeros con que se hallaban ya ocho sacerdotes, un lego y un donado para administrar á tanta gente. Los vecinos del Real de San Martin acudian á nuestros religiosos con sus limosnas, porque sabian que al apostólico celo de los hijos de San Francisco se debia tanta copia de gentes convertidas, tanta multitud de nuevas tierras pacificadas, tantos ricos minerales descubiertos sin costa de los reales haberes y sin estruendos militares; pues mediante las suaves disposiciones de los religiosos, daban los indios gustosamente la obediencia á nuestro rey y señor, sujetándose rendidos á la católica Iglesia, y con su predicacion y doctrina hicieron dia festivo á lo que era oscura noche, encendiendo las luces de la fé, donde las tinieblas tenían bárbaro trono, iluminando aquellos bárbaros ojos, que por falta de luz carecian de sus mas apreciables objetos.